

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



Presentación del libro “Mosaico agrario”

Jaime Breilh

2007

Ponencia presentada en: Acto de Lanzamiento del Libro “Mosaico agrario”, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Sala Manuela Sáenz, Quito, octubre 19 de 2007.

PRESENTACION DEL LIBRO “MOSAICO AGRARIO”¹

Jaime Breilh²

A nombre del SIPAE y de su Dirección Ejecutiva tengo el privilegio de dar inicio a este acto de presentación del libro del libro “Mosaico Agrario: Diversidades y Antagonismos Socio-Económicos en el Campo Ecuatoriano”, trabajo de múltiples autores editado por Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapata y Alexis Meunier.

La aparición de este conjunto de ensayos, que ha hilvanado textos sobre la agricultura comparada, el escenario de la reforma agraria, y un conjunto de estudios sobre sistemas de producción y la reproducción agraria en colectividades tipo del Ecuador, corresponde a un nuevo hito de la valiosa producción del SIPAE, que cobra luz en esta sencilla pero significativa ceremonia social y académica, que para mi especial satisfacción se realiza en una universidad en la que muchos trabajamos para apoyar la construcción de una ciencia innovada.

El lanzamiento de este libro, como todo alumbramiento, es a la vez que una realización consumada, la apertura hacia nuevos desafíos y horizontes del saber agrario. Y es eso lo que precisamente plantea este “Mosaico Agrario”: por un lado la concreción de un viejo anhelo de científicos ecuatorianos y franceses de iniciar la sistematización de estudios realizados por jóvenes investigadores de los dos países; y por otro la oportunidad de desarrollar preguntas científicas más robustas que nos permitan avanzar en la comprensión de nuestra compleja y vital agricultura.

No voy aquí a repetir aquí los argumentos que expongo en el prefacio de la obra, y sobre cuya riqueza tratará Carlos Larrea, quiero solamente esbozar una contextualización; ejercicio válido, no sólo en el estricto sentido metodológico de construir integralmente el objeto de estudio, en un espacio lleno de profundas desigualdades y contrastes agrarios, sino en el sentido de poner de relieve relaciones históricas que deben asumirse al constituir una ciencia contrahegemónica.

Este “Mosaico Agrario” aparece entonces en una era a la vez de amenaza y de promesa. Miramos ahora el horizonte con preocupación a la vez que con nuevos alientos. Preocupación porque es un época en que la agresiva expansión agroindustrial, ha puesto en jaque a nuestra soberanía alimentaria, sustentabilidad agrícola y el futuro de los pequeños productores, de cuya producción alimentaria depende no solamente la vida y valiosas reservas culturales del pueblo campesino, sino el acceso y autarquía alimentaria de nuestras colectividades urbanas y rurales.

No hay proyecto, no hay agenda por la vida y por la justicia, que no estén atravesados por un desarrollo agrario en equidad y sustentable y en este

¹ Acto de lanzamiento realizado en la Sala Manuela Saenz de la Universidad Andina Simón Bolívar, 19 Octubre del 2007

sentido la aparición de este “Mosaico”, con los desafíos teóricos y políticos que plantea, con los hallazgos que sistematiza, es una nueva señal de consolidación del proyecto científico del SIPAE; pues implica no solo el renacer de temas que fueron congelados en las décadas de contrarreforma neoliberal, sino un proceso de decantación de hallazgos de la investigación, de nuevas y movilizadoras ideas para impulsar un manejo renovado de los conceptos y la metodología. Este trabajo, junto a la serie de estudios y publicaciones de nuestro consorcio, expresan la activación solidaria de los conocimientos y experiencia de los miembros o socios del consorcio SIPAE, sino que expresan un despertar de la conciencia agraria, ligado al pensamiento crítico y a una práctica social emancipadora.

Y como lo he sostenido en varios trabajos y lo expreso nuevamente en el prefacio del libro que ahora tenemos el privilegio de publicar, un movimiento renovador en la investigación de la agricultura, no puede darse al margen de una reflexión acerca del debate actual de las ciencias en general y de las ciencias sociales, específicamente. En esencia, se trata no solamente de aprovechar las evidentes potencialidades del análisis comparado de sistemas productivos, sino de activar una discusión cuidadosa sobre un viejo y significativo problema, prácticamente tan viejo como las propias ciencias sociales, que surge al interpretar la relación entre el orden micro y el orden macro, entre lo local y la totalidad social. Y en esta dirección, a la par que es inevitable repasar la crítica al determinismo y su falta de reconocimiento del peso de la diversidad, es indispensable trabajar simultáneamente en los nexos que ligan dicha diversidad con las relaciones sociales de la totalidad.

Para el campo agrario, según nuestra lectura, esas discusiones, motivaron avances interesantes pero también desencadenaron, en el marco de la ideología y la episteme neoliberales, consecuencias conservadoras.

La crítica al pensamiento de la Modernidad fue de manera general saludable para el refrescamiento científico, porque cuestionó las interpretaciones unilaterales, uniculturales y verticales que caracterizaron los paradigmas dominantes –especialmente el positivismo–, con sus moldes interpretativos lineales y reduccionistas, que impedían estudiar la complejidad y diversidad de nuestras realidades. Pero no es menos cierto que algunas corrientes del pensamiento conservador, influidas por el relativismo cultural y las teorías de la incertidumbre, incurrieron paradójicamente en esgrimir un tipo de diversidad que pasó a constituirse en una nueva forma de unilateralidad, sustituyendo la criticable tiranía de la totalidad y del determinismo, por la dictadura del fragmento y del relativismo (Best, 1989).

Esa operación intelectual que formó parte de la estrategia científica inscrita en la contrarreforma cultural, comenzó a colocar la diversidad y la diferencia como principios absolutos para el análisis social. Y si bien es verdad que ese deslumbramiento por la diferencia cumplió un papel movilizador y de ruptura de moldes sociológicos que habían invisibilizado diferencias claves como las etnoculturales, de género y otras, también desde una orilla hegemónica, cumplió un papel regresivo en manos de quienes se habían escudado en esa visión neoconservadora, que absolutiza las diferencias y diversidades para

invisibilizar las determinaciones estructurales de la totalidad. Una operación en el campo de las ideas y del método, estrechamente ligada a domesticación cultural y de las ciencias sociales agrarias, que hemos atestiguado especialmente desde los 80s, con su abandono de temas como la concentración de la propiedad y la reforma agraria, denotando la hegemonía de modelos científicos que han privilegiado las interpretaciones a escala micro, el relativismo cultural y los modelos de acción individual-locales.

Considero una responsabilidad entonces, aprovechar la riqueza de este trabajo cuidadosamente hilvanado por Vaillant, Cepeda, Gondard, Zapatta y Meunier, para hacer hincapié en este tipo de problemas de la investigación, y los retos básicos sobre los que ellos llaman la atención frente al análisis comparado de casos locales. Los textos que forman el “Mosaico”, nos invitan a redoblar esfuerzos para desarrollar una metodología que nos permita enfrentar la tendencia que ha hegemonizado el pensamiento científico de las ciencias sociales en la última década, mediante dos preceptos que se imponen de mil maneras. El del individualismo-localismo, como supuesto rescate de alternativas a la rigidez de las visiones totalizantes y generalizadoras; y el del neofuncionalismo, enmarcado en las explicaciones ahistóricas del análisis sistémico de Parsons. El estructural funcionalismo, paradigma de la quietud y la adaptación social, con sus cuatro funciones que argumentan la estabilidad y equilibrio eternos de los sistemas. Desde esta visión los problemas agrarios y sociales son apenas desajustes funcionales que se producen y corrigen en subsistemas locales.

La contribución que nos ofrece un valioso grupo de especialistas con este trabajo científico, no solamente es científicamente válida y oportuna, sino que es una invitación para pensar sí en la diversidad, pero en conexión con las determinaciones socio agrarias más amplias.

Nuestra colectividad expresa un cálido agradecimiento y felicitación a los autores por esta nueva contribución, así como a las instituciones que auspiciaron el trabajo de producción científica involucrado como: CESA; FUNDES; Fundación Heifert; IEDECA, UNlversidad Central; AgroParis Tech; VSF CICDA; la Embajada de Francia; el SNV; y SupAgro de Montpellier. Y finalmente agradece al SIPAE; IRD de Francia y al Instituto Francés de Estudios Andinos, que hicieron posible la publicación de este análisis trascendente de nuestra rica y dolorida realidad agrícola.